

Pero Tafur en Constantinopla



Aníbal Alejandro Biglieri

University of Kentucky

biglieri@uky.edu

Recibido 20/04/2022. Aceptado 23/05/2022

Resumen

En las *Andanças e viajes*, Pero Tafur incluye una extensa sección dedicada a Constantinopla, ciudad que describe con cuatro miradas diferentes: como religioso, contempla las reliquias con una mezcla de credulidad medieval y escepticismo moderno; como caballero, quiere confirmar que el origen de sus antepasados se remontaría a un emperador de Constantinopla; como burgués, está muy atento a los rumbos de la economía internacional, en cuyos circuitos se insertaba Bizancio; como turista, recorre la ciudad y sus monumentos y opina sobre la sociedad constantinopolitana.

PALABRAS CLAVE: Pero Tafur, religioso, caballero, burgués, turista.

Pero Tafur in Constantinople

Abstract

In *Andanças e viajes* Pero Tafur includes a lengthy section on Constantinople, which he describes from four different points of view: as a religious man, he contemplates the relics with a mixture of medieval credulity and modern skepticism; as a medieval noble, he wants to confirm that his ancestry goes back to an emperor of Constantinople; as a bourgeois, he pays close attention to the international trade in which Byzantium was inserted; as a tourist, he visits the city and its monuments, and he expresses his opinions on the society and its customs.

KEYWORDS: Pero Tafur, religious, noble, bourgeois, tourist.

Acerca de la vida y la personalidad de Pero Tafur no faltan los desacuerdos, comenzando con las fechas de su nacimiento y muerte, aunque hay un consenso entre los estudiosos, que fijan la primera entre los años 1405 y 1410 y la segunda,

en la década de 1480. En relación con su lugar de origen, mientras unos críticos creen que nació en Sevilla, otros aseguran que era cordobés, y en cuanto al estamento al que pertenecía, se lo considera miembro del patriciado urbano, o de la “nobleza media”, caballero, hidalgo, gentilhomme, burgués, aunque se lo describe más bien como un “caballero-burgués”. Infatigable trotamundos, Tafur viajó por Europa y el Cercano Oriente, entre los años 1436 y 1439, incluyendo a Constantinopla, adonde llegó en noviembre de 1437 (2009:126-135). En diciembre y enero visitó Adrianópolis, Trebisonda y Crimea (2009:135-146) y de regreso en Constantinopla, pasó allí los meses de febrero y marzo de 1438, para embarcarse rumbo a Italia, en abril (2009:146-159). Pasarán bastantes años antes de escribir sus *Andanças e viajes*, entre los años 1453 y 1457, se ha dicho que impulsado justamente por la caída de Constantinopla, el 29 de mayo de 1453.

Antes de entrar en el tema de este artículo, hay que referirse a Tafur y su obra en el contexto de los libros de viajes y en el desarrollo de la literatura autobiográfica en España. Tafur no fue el primer español en dejar testimonio de su estadía en Constantinopla: lo precedió Ruy González de Clavijo, quien encabezó la embajada de Enrique III de Castilla a Tamorlán y de la cual queda otro libro, por muchos motivos realmente extraordinario, la *Embajada a Tamorlán*. Este viaje tuvo lugar entre los años 1403 y 1406 y su destino final fue Samarcanda, hoy en Uzbekistán, con una escala de varios meses en Constantinopla y Pera, desde el 28 de octubre de 1403 hasta el 20 de marzo del año siguiente. En la misma década en que González de Clavijo compuso la relación de su viaje, Doña Leonor López Carrillo de Córdoba inauguraba un nuevo siglo con sus memorias, escritas entre 1400 y 1412, uno de los primeros textos, si no el primero, de carácter autobiográfico. Y, en fin, es de notar también que, en el género confesional, el *Rimado de Palacio* del Canciller Pero López de Ayala, de hacia 1400, se inicia con una “confesión rimada” (estrofas 1-19). Es decir, ni Tafur fue el primer español que dejó testimonio de su estadía en Constantinopla, ni el carácter autobiográfico de su libro fue una novedad en las letras españolas del siglo XV.

¿Quién fue este viajero y qué características tuvieron sus viajes?, ¿fue un peregrino, en Jerusalén y Tierra Santa, y un turista, en el resto del mundo por él recorrido? Quién y qué era Tafur, qué tipo de viajero representa y cuál fue el carácter de sus viajes, qué clase de libro escribió y a qué género literario pertenece, todas estas son algunas cuestiones cuyas dificultades de resolver son muy indicativas del lugar que ocupan el autor y su obra, en una época que se suele considerar como de “transición” entre la Edad Media y la Modernidad. Más específicamente, ¿la imagen de Constantinopla en las *Andanças e viajes* corresponde a una visión “medieval” o “moderna”, o se halla a medio camino entre las dos? Y así como la obra de Tafur es inseparable del contexto histórico y literario del siglo XV, así también las páginas que le dedica a Constantinopla se insertan en el contexto de sus *Andanças e viajes* y es, en definitiva, a la luz de todo el libro como se podrá calibrar mejor la imagen de esa ciudad, aún bajo dominio bizantino cuando Tafur la visita.

Este artículo no es el primero en que se estudia la estadía de Tafur en Constantinopla, pero en ningún caso, se ha hecho según las distinciones aquí propuestas. En efecto, para sistematizar esta exposición, se pueden distinguir, por lo menos, cuatro “miradas” de Tafur a la ciudad: religiosa, caballeresca, burguesa y turística.¹

¹ Para la imagen de Constantinopla en las *Andanças e viajes* y los motivos que lo llevaron a Tafur a visitarla, véanse Bravo García (1983), Catalán (1992), Lanz (2009:126-127), Merschel (2003:96-99, 179-180), Pérez Martín (2012:194-197), Popeanga Chelaru (2019:594-595), Vasiliev (1932:75, 91-117), Vives (1946:164-166).

Tafur religioso

Tafur era ciertamente una persona religiosa: asiste a misa regularmente durante sus viajes, incluyendo Constantinopla (2009:133, 149), en la iglesia de Santa Sofía, en cuya contemplación se detiene morosamente, describiendo las capillas, con sus bóvedas y mosaicos, la imagen del Pantocrátor y una enorme cisterna, para concluir con las numerosas reliquias allí conservadas, entre ellas, varios elementos de la Pasión de Jesucristo: la lanza con que lo hirieron, el manto que lo cubría, un clavo, algunas espinas de la corona, partes del madero de la cruz y de la columna en que lo azotaron, amén de otras reliquias llevadas por Santa Elena desde Jerusalén (2009:148-150). También González de Clavijo describió esta iglesia (1999:128-132) y, como antes ya lo habían comprobado los embajadores castellanos de Enrique III, Constantinopla era una ciudad repleta de reliquias (1999:136-139, 147-149), entre las cuales, Tafur enumera también las reales o supuestas tinajas de vino de las bodas de Caná, en el monasterio del Cristo Pantocrátor (2009:153).

Lo que más importa notar ahora es el escepticismo de Tafur frente a hechos que podrían contravenir el orden natural, como las dos estatuas emplazadas en el hipódromo, que fallaban sobre las diferencias de precios entre los mercaderes y sobre las cuales, dice: “a esto no me parece que se debe dar gran fe”, “E aún desto más fe daría yo a cualquiera de los Evangelistas.” (2009:154, 155). Tafur se refiere también, tomando distancia y con un prudente “dice que”, a otra “maravilla”, la aparición en las murallas de Constantinopla de un caballero-ángel (2009:155-156). Pero es precisamente a propósito de las reliquias donde se puede notar su actitud crítica, a diferencia de González de Clavijo y los miembros de la embajada castellana, que las contemplaban con gran piedad y devoción, entre ellas, la que tenían como la verdadera lanza de la Pasión de Jesucristo (1999:137). En cambio, cuando a Tafur le muestran la lanza en Nuremberg, les manifiesta que ya la había visto en Constantinopla, agregando que si no hubiera sido por los cardenales que lo acompañaban, se habría visto en aprietos con los alemanes, sin duda ofendidos por la osadía e incredulidad del viajero (2009:224). “¡Riesgos imprevistos del oficio de turista!” –comenta Bravo García (1983:47).

Tafur caballero

La actitud de Tafur frente a las reliquias no era exactamente la de un devoto peregrino medieval, lo que remite otra vez a cuál fuera su mentalidad y si ésta oscilaba, según los casos y los sitios en que se encontrara, entre la de un hidalgo y caballero, por un lado, y la de un burgués y mercader, por otro. Con respecto a la primera, la obra de Tafur se inscribe en el contexto de las preocupaciones sobre la “verdadera nobleza” en la España del siglo XV, y su afán por defender y probar su genealogía noble fue precisamente el motivo principal que lo llevó a Constantinopla. Como le explica al emperador Juan VIII Paleólogo: “yo venía a í por visitar su persona e casa e ver sus tierras e señoríos, e principalmente por saber verdaderamente la razón de mi linaje, que se dizíe aver salido de allí e de la sangre imperial suya.” (2009:127). Según esta versión de los hechos, en la segunda mitad del siglo XI, el hijo primogénito del emperador bizantino, en conflicto con su padre, se destierra en España en tiempos de Alfonso VI, adopta el nombre de Pedro y de su descendencia procedería Tafur, historia más complicada de lo que sugiere este breve resumen y cuya veracidad cuestiona Pérez Priego en su edición de las *Andanças e viajes*

(2009:127-131); pero si bien algunos datos podrían ser invención del autor, como la existencia misma de Don Pedro de Constantinopla, hay varios hechos históricos que parecen corresponder a la realidad, como dice Ochoa Anadón, desde la heráldica (1985:293).

Tafur burgués

Para Beltrán, Tafur es “un hidalgo burgués perfectamente moderno” (2002: 419-420) y, en efecto, son muchos los pasajes en las *Andanças e viajes* en los cuales el viajero recorre varias ciudades con mentalidad burguesa, especialmente las del norte italiano y europeo, como Florencia, Venecia, Brujas o Amberes, emporios prósperos y pujantes y nudos de un intenso comercio internacional. Con esta mirada, Tafur recorre también Constantinopla y Pera, el barrio comercial gobernado entonces por los genoveses. En este último, la “gran mercadería” del comercio ultramarino es la base de la riqueza de sus habitantes (2009:160), y al igual que en sus visitas a otras ciudades, no deja de concurrir a la feria o mercado de Constantinopla, como él mismo lo dice: “E tanto que en Constantinopla estuve nunca erré día que no fuese allí, porque ciertamente es cosa de gran maravilla.” (2009:151, 152). En todo esto, también se le anticipó González de Clavijo en su *Embajada a Tamorlán*, quien describe la Lonja de Constantinopla y los castigos que se les imponían a quienes vendían la carne o el pan con falsas pesas o a otros vendedores fraudulentos (1999:143, 283). Y antes, en el siglo XII, Benjamín de Tudela describía a Constantinopla como punto de convergencia de mercaderes que llegaban desde todas partes, por tierra o por mar, y que sólo podría comparársela con Bagdad (1987:70).

Tafur turista

Beltrán (2002:419) y Jiménez Fraile (2009) consideran a Tafur como un “precursor del turista moderno” o, más directamente, como el primer turista europeo o español. Y así también, otros estudiosos, como Meregalli (1957:59), caracterizarán aquellos viajes como los de un turista, con muy poco de peregrino y viajero medieval, o, como propone Eberenz (1992:39), como viajes emprendidos por el “simple placer de viajar”. Estas opiniones plantean algunos interrogantes que aquí sólo pueden mencionarse: ¿qué se entiende por “turismo” y “turista”? ¿se pueden aplicar estas categorías a la Edad Media?, ¿qué relación hay entre este supuesto “turismo medieval” y las peregrinaciones?, etc. Intuitivamente, se sabe qué es un turista, pero no por ello faltan las definiciones y las discrepancias entre los estudiosos del turismo. Para sintetizar, podría recurrirse a Cohen, para quien un turista es “un viajero temporal y voluntario, que viaja con la expectativa del placer por las novedades y los cambios experimentados en un viaje relativamente largo de ida y vuelta” (2004:23). Los viajes de Tafur se pueden describir de esta manera y, en efecto, se comporta muchas veces como lo haría un turista de hoy, si bien no todo es placer, porque, como observa Guglielmi (1983-1990:299, 312-313), no le faltaron riesgos y peligros de muerte. Pero, como él mismo lo dice, hubo días en que estuvo “pasándolo muy bien”, “folgando”, “reposando”, “mirando”, “visitando”, etc.

En realidad, las cosas son más complicadas, porque la naturaleza de un determinado lugar (una iglesia, por ejemplo) no determina necesariamente

la experiencia del peregrino, viajero o turista, y según sea la página de las *Andanças e viajes* y el sitio en que se encuentre, se podrá comprobar que Tafur recorre toda la gama de las experiencias deslindadas por Smith, desde las de un “piadoso peregrino” hasta las de un “turista secular” (1992:4). Y como tal, visita Constantinopla: se lo ve tanto en las iglesias de la ciudad como en el mercado, al que concurre todos los días, y frente a la muralla que protege la ciudad: “La cibdad de Constantinopla es fecha en triángulo, las dos partes en la mar e la una en la tierra, e muy notablemente murada a gran maravilla.” (2009:155).

Durante su estadía en Constantinopla, Tafur recorrió todos los sitios de obligada visita en aquel siglo XV. Rápidamente enumerados, son éstos, además de los ya mencionados previamente: la columna de Justiniano (no la de Constantino, como dice Tafur), el mercado de pan, vino, pescado y mariscos, la iglesia de Santa María de Hodegetria y la de las Blaquernas, el monasterio del Cristo Pantocrátor, la torre de la cadena, que servía para impedir el paso de las naves en el mar de Mármara (o “brazo de San Jorge”), el hipódromo, con la columna serpentina y una estatua de bronce (“el Justo”), los baños públicos de Zeuxipo, el obelisco de piedra, el palacio del emperador, con su biblioteca, el astillero (o atarazana), y la ciudad de Pera y su puerto, en suma, los lugares que bien podría recorrer un turista de hoy.

Y, por supuesto, al ojo crítico de Tafur no se le escapaban las realidades sociales de Constantinopla: “la cibdad es mal poblada e han mengua de buenas gentes de armas” (2009:133, 157) y allí será testigo de los estragos causados por la peste traída a la ciudad por los extranjeros (2009:148). De los habitantes de Constantinopla, nota su gran afición a los mariscos (2009:151, 158); sobre las mujeres, menciona los castigos que les esperaban a las que fueran acusadas de adulterio (2009:155) y observa que podían andar a caballo, pero sólo en casos muy privilegiados y con todas las precauciones necesarias (2009:156-157). Y fustiga a la sociedad por sus vicios: se refiere los actos de sodomía que tenían lugar a la entrada de la iglesia de las Blaquernas (2009:153), y a los habitantes de Constantinopla, los describe como gente “no bien vestidos, mas triste e pobre” y “muy viciosa e embuelta en pecados” (2009:157).

Sin duda, Tafur, fue un hombre de su tiempo. Fuera o no un turista, no hay duda de que, en su polifacética personalidad de peregrino, viajero, etnógrafo, aventurero y turista (si es que lo fue), el libro de Tafur plantea, una vez más, los temas de la “transición” de una época a otra, del final de la Edad Media, de la *curiositas* y el afán de aventuras con que se ha caracterizado al “hombre renacentista”, del surgimiento de una nueva mentalidad y de otra manera de ver y concebir el mundo, en ese llamado “otoño de la Edad Media” en que se va abriendo paso una nueva época, ésta en que, para bien o para mal, se vive ahora.

Bibliografía

- » Beltrán, R. (2002). "Una mirada actual al viaje desde el Mediterráneo a Oriente en la Edad Media". En: Beltrán, R. (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de València, 413-423.
- » Bravo García, A. (1983). "La Constantinopla que vieron R. González de Clavijo y P. Tafur: los monasterios", *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos* 3, 39-47.
- » Catalán, D. (1992). "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la casa de Alba y la Estoria de España post-alfonsí". En: Catalán, D., *La Estoria de España de Alfonso X: creación y evolución*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 299-319.
- » Cohen, E. (2004). "Who is a Tourist? A Conceptual Clarification". En: Cohen, E., *Contemporary Tourism: Diversity and Change*. Amsterdam: Elsevier, 17-36.
- » Eberenz, R. (1992). "Ruy González de Clavijo et Pero Tafur: l'image de la ville", *Études de lettres*, 29-51.
- » González de Clavijo, R. (1999). *Embajada a Tamorlán*. Ed. Francisco López Estrada. Madrid: Castalia.
- » Guglielmi, N. (1983-90). "Sobre Pero Tafur". En: Carlé, M. del C.; Grassotti, H.; Orduna, G. (eds.), *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*. Buenos Aires: Instituto de Historia de España, IV, 299-313.
- » Jiménez Fraile, R. (2009). "Pero Tafur: El primer turista español", *Sociedad Geográfica Española* 33, 100-112.
- » Lanz, C. K. (2009). *Social and Political Ambitions in the Andanças e viajes de un hidalgo español and the Embajada a Tamorlán*. Diss., University of Wisconsin-Madison.
- » López de Ayala, P. (2012). *Rimado de Palacio*. Ed. Hugo O. Bizzarri. Madrid: Real Academia Española.
- » López de Córdoba, L. (1977). "Las memorias de Doña Leonor López de Córdoba", *Journal of Hispanic Philology* 2, 16-25.
- » López Estrada, F. (2005). "Ruy González de Clavijo. La embajada a Tamorlán. Relato del viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406)", *Arbor* 180, 515-535.
- » Meregalli, F. (1957). "Le Andanças e viajes di Pero Tafur". En: Meregalli, F., *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento (1400-1474)*. Milano-Varese: Istituto Editoriale Cisalpino, 55-68.
- » Merschel, L. M. (2003). *Traveling in Pursuit of Nobility: A Study of Pero Tafur's Andanças e viajes*. Diss., The University of North Carolina at Chapel Hill.
- » Ochoa Anadón, J. A. (1985). "Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica", *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos* 6, 283-293.
- » Pérez Martín, I. (2012). "Ficción y realidad en las narraciones hispanas de viajes a Bizancio". En: Arcaz Pozo, J. L.; Montero Montero, M. (eds.), *Mare nostrum. Viajeros griegos y latinos por el Mediterráneo. XIX Ciclo de Conferencias de Otoño de la Sección de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (2011)*. Madrid: Delegación de Madrid de la SEEC, 175-197.

- » Popeanga Chelaru, E. (2019). "Viajar a Constantinopla en la Edad Media". En: Muñoz Raya, E.; Noguera Valdivieso, E. J. (eds.), *"Et era muy acuçioso en allegar el saber"*. *Studia Philologica in Honorem Juan Paredes*. Granada: Universidad de Granada, 587-597.
- » Smith, V. L. (1992). "Introduction: The Quest in Guest", *Annals of Tourism Research* 19, 1-17.
- » Tafur, P. (2009) *Andanças e viajes*. Ed. Miguel Ángel Pérez Priego. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- » Tudela, B. of. (1987). *The Itinerary of Benjamin of Tudela*. Malibu, California: Joseph Simon/Pangloss Press.
- » Vasiliev, A. (1932). "Pero Tafur: A Spanish Traveler of the Fifteenth Century and His visit to Constantinople, Trebizond, and Italy", *Byzantion* 7, 75-122.
- » Vives, J. (1946). "*Andanças e viajes* de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436-1439)", *Analecta Sacra Tarraconensia* 19, 123-215.

